Citar: Apellidos, N. (2016) "Título", en: Santos González, D. y Giménez Rodríguez, S. (coords.) (2016). *Integraciones y Desintegraciones sociales*. Toledo: ACMS, pp. ....

EL CAMINO SE HACE AL ANDAR: BASES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS DE UN MODELO DE ANÁLISIS.

Santiago Ruiz Chasco. *Universidad Complutense de Madrid*.

Introducción

A la hora a abordar un problema concreto en nuestras vidas cotidianas tratamos de plantear posibles soluciones que, de una forma o de otra, lo "resuelvan". Sin embargo, esa "solución" puede que no fuera, una vez vistas o vividas las consecuencias, la mejor posible dentro de nuestro alcance. Una deducción que tan sólo podremos alcanzar una vez vivida dicha experiencia. De la misma forma, cuando se nos enseña sociología dentro de cuatro paredes en una facultad, se nos está "armando" teóricamente para hacer frente a una realidad "externa" en cuyo interior se encuentran lo que podríamos llamar nuestro "objeto" de estudio. No obstante, eso no significa que estemos preparados para llevar a cabo una investigación "exenta de problemas o dificultades". Como investigadores siempre formulamos una *problematización* concreta de una realidad social a la que pretendemos acercarnos. Una vía de acceso a la misma que, inevitablemente, da forma a la propia realidad. Como unas gafas, nuestro marco teórico siempre nos ayuda a construir "el problema", y también su lectura, interpretación, herramientas pertinentes, etc. Sea como fuera, lo cierto es que toda investigación encuentra obstáculos, de una forma o de otra, lo que conlleva entrenar la capacidad de adaptar las necesidades y los objetivos de la misma a nuestras posibilidades como investigadores. Un hecho que nos obliga como científicos sociales a ser exigentes con nuestra actividad investigadora y practicar una *reflexividad crítica* con nuestras formas de aprehender la realidad concreta sobre la que pretendemos arrojar algo de luz (Bourdieu y Waquant, 2005).

En esta comunicación nuestro objetivo es desentrañar un camino concreto de una investigación específica, llevada a cabo como trabajo de tesis doctoral acerca de los discursos sobre la inseguridad ciudadana en el centro de Madrid. En ese sentido, el trabajo va dirigido a mostrar el largo camino que va desde el propio planteamiento de la tesis hasta su ejecución, es decir, mostrar cómo se ha ido construyendo poco a poco un camino concreto, basado en una serie de postulados teóricos específicos que sustentan una serie de herramientas metodológicas pertinentes. Así, presentaremos los diferentes pasos que ha ido siguiendo el doctorando en su investigación, desde la propia problematización de su

objeto de estudio, hasta la puesta en práctica de su caja de herramientas teórico-metodológicas, pasando por el planteamiento o diseño más adecuado para los objetivos perseguidos. Mostraremos, como no, las diferentes formas que ha ido desplegando el investigador a medida que avanzaba el trabajo para hacer frente a los retos que se han ido planteando a lo largo del mismo. Todo esto con el objetivo de plantear todo un modelo de análisis que no ha sido prefijado en ningún momento anterior a la propia investigación, sino que nade de las propias experiencias y necesidades de la investigación. Es decir, mostraremos cómo el camino *se hace al andar*, recalcando la necesidad de ejercitar una sociología reflexiva y crítica.

Nuestro modelo de análisis para investigar los discursos acerca de la inseguridad ciudadana en el centro de Madrid es, en primer lugar, comparativo. Es decir, ejercita la siempre necesaria labor de comparación entre dos contextos radicalmente diferentes, y desiguales. Un modelo de análisis de dos territorios urbanos del centro de la capital sobre los que se despliega un análisis basado en tres grandes ejes. Un primero, genealógico o socio-histórico, a partir del cual aprehender la estrecha relación entre la formación de los barrios y las cuestiones "de seguridad"; un segundo estructural o macrosociológico, que nos permitirá conocer a vista de pájaro los principales procesos y capitales de cada espacio urbano sedimentados con el tiempo; en fin, un tercero basado en el análisis sociológico de discursos, que tratará, precisamente, de introducir los mismos en la historia y la estructura de sendos espacios urbanos tan desiguales. Terminaremos señalando algunas de las principales potencialidades y limitaciones de nuestro modelo de análisis con el fin de seguir avanzando hacia un mejor conocimiento crítico de las realidades sociales que son objeto de interés sociológico.

Objeto de estudio y primeros pasos…conociendo Madrid y sus barrios

Para cualquier persona que llegue a una ciudad como Madrid sin conocerla, especialmente si proviene de una localidad mucho más reducida en superficie y habitantes, y observe un mapa de la misma repleto de calles, avenidas, paradas de metro, tren, universidades, hospitales, escuelas, amén de todo tipo de instituciones públicas (ministerios, embajadas, etc.) y privadas, la impresión provinciana recurrente es de agobio y desmesura. Aunque el municipio de Madrid tenga sus límites administrativos bien fijados y divididos en distritos que, a su vez, se dividen en barrios, lo cierto es que, a efectos prácticos y/o funcionales, es complicado saber dónde empieza y acaba un área metropolitana que conecta con municipios "más allá" de su provincia, ya sea Toledo, Segovia o Guadalajara. Esta última

ciudad ha sido una de las que más ha crecido en número de habitantes entre los dos últimos censos. Como en toda *ciudad global*, la interconexión con otros nodos urbanos, así como las potencialidades económicas y políticas de la centralidad administrativa, es decir, el hecho de que coincidan la capital económica y política en una misma ciudad, han ido conformando un espacio de poder que sobrepasa fronteras administrativas, tanto municipales como nacionales. No obstante, cuando empezamos a observar la ciudad más detenidamente, más allá de primeras impresiones, nos damos cuenta de la enorme desigualdad existente en diferentes planos o dimensiones de la vida social entre los diferentes nodos o actores que hacen "global" a semejante espacio urbano. Cuando hablamos de Madrid y las bondades de su "modelo" (Rodríguez, 2007), hay que empezar apuntando que nos encontramos ante la región con la brecha más grande entre ricos y pobres de toda Europa1. Una brecha que va de Norte a Sur y de Oeste a Este, y que atraviesa tanto la Comunidad como el municipio de Madrid, dibujando *dos mundos sociales* radicalmente desiguales. Una frontera social entre *dos Madrid* cuya génesis histórica podemos remontarla hasta el finales del siglo XVIII, y que a partir de la mal llamada "crisis" de 2008 no ha hecho sino aumentar una ya gigantesca distancia entre ambos mundos.

La constitución de Madrid como centro de mando del capitalismo global financiero provoca una inmediata reorganización de la economía y de la estructura laboral de la ciudad. Una ciudad que nunca llegó a ser una urbe industrial, y que siempre fue tachada de economía parasitaria, capital del Estado y de los burócratas, sufre una transformación en el plano económico y político de gran profundidad, que será la que marque las pautas del *modelo de ciudad* a desarrollar. Madrid se ha ido especializando en el servicio a la producción, es decir, todo un conjunto de saberes expertos y cualificados aplicados a los desarrollos productivos. Una economía especializada en servicios a empresas a un nivel avanzado, que junto a la concentración de un macro-sector logístico, la ha llevado a competir codo con codo con otras grandes ciudades europeas, generando un proceso de re-concentración del poder decisional en el Estado español, y de las oportunidades de trabajo en torno a este proceso. Esto ha llevado a un crecimiento económico de la región metropolitana de Madrid sin precedentes, un crecimiento que he venido de la mano de un *bloque oligárquico* (Rodríguez, 2007) formado por la confluencia de grupos políticos, financieros y empresariales que ha influenciado en las políticas públicas para su propio enriquecimiento.

La privatización de los servicios públicos y la producción masiva de infraestructuras han sido dos de los ejes de su actuación, así como la liberalización total del suelo para fines especulativos. Ese crecimiento económico de la ciudad de Madrid a partir de los años

ochenta del siglo pasado, y su introducción a una economía política global, no se ha traducido en una mayor redistribución democrática del poder y la riqueza. Las mismas familias que se enriquecieron durante la dictadura franquista serán los que se enriquezcan en democracia. El crecimiento económico y la reducción de los indicadores de desigualdad entre 1980 y 1996, en contraposición a lo que estaba ocurriendo en el resto de Europa con las medidas neoliberales al estilo Tatcher-Reagan, deben ser leídos con mucha cautela. Y esto porque *no fue una redistribución distinta de la riqueza consistente en disminuir, en términos absolutos, la parte de los recursos que llegaba a sectores ricos para redistribuirla entre los pobres […] no es que se haya repartido el pastel de manera distinta, sino que el pastel creció considerablemente, y todos los grupos aumentaron su parte, en términos absolutos, y comparativamente aumentó algo más la de los sectores más pobres, tendiendo, en consecuencia, a una disminución de las desigualdades.* (Subirats, 2012; p.79).

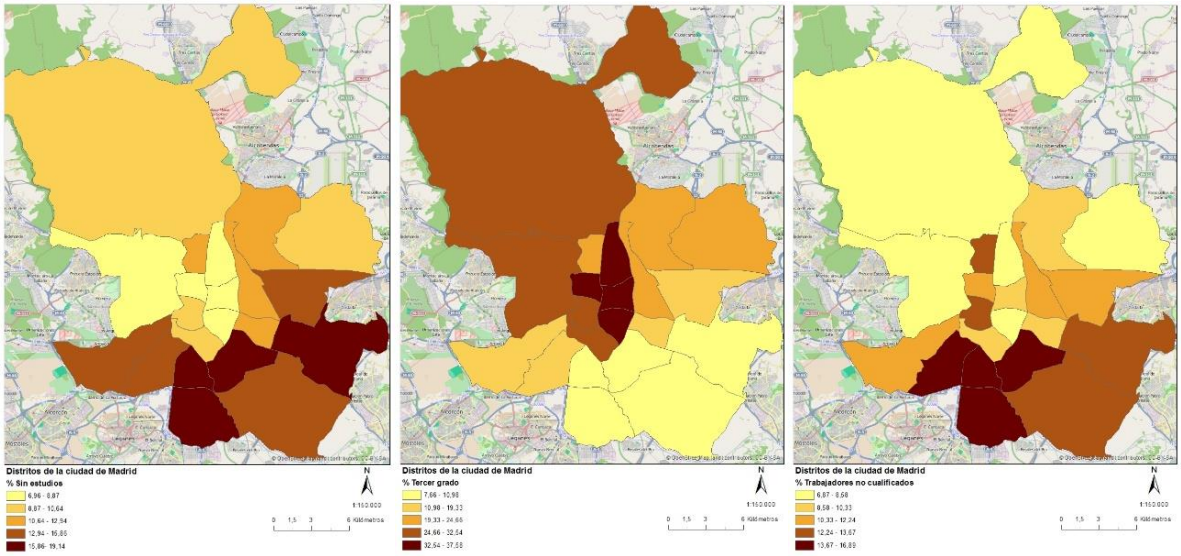
La incorporación a la Unión Europea y el proceso de asentamiento de las medidas neoliberales *flexibilizadoras* sumergió a Madrid en los flujos financieros de la nueva estructura productiva global. En este sentido, la economía madrileña se *terciarizó* por completo. El aumento del empleo en el sector servicios será el eje sobre el que pivote toda la economía a partir de entonces. La mayoría del nuevo empleo que se creó en la ciudad fue, fundamentalmente, en hostelería, servicio doméstico y "otros servicios y servicios personales", sector que además es característico por su casi inexistente acción sindical y por la consiguiente precariedad de las condiciones laborales, por un volumen desconocido de economía sumergida que se presume importante, y por ser el sector con más representación de personas inmigrantes pobres y mujeres. Será, por tanto, el sector de trabajo con menos protección y más precarizado el que explique el crecimiento económico y el más del millón de puestos de trabajo creados en la ciudad de Madrid en un periodo de diez años (1996-2006).

Los dos Madrid y las inseguridades.

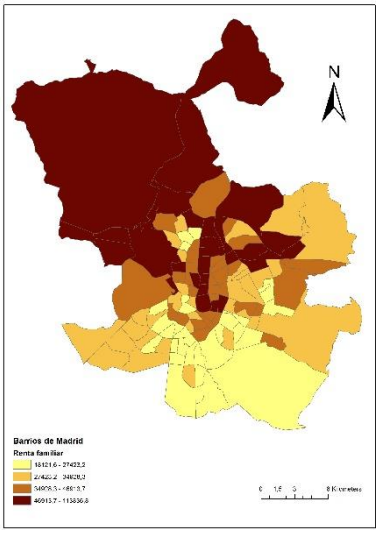
El crecimiento económico, un indicador basado en el PIB, ha sido uno de los conceptos más usados para legitimar ciertas medidas políticas y económicas, así como mostrar el "buen camino", el "progreso" de un país en democracia. Sin embargo, a estas alturas, ya sabemos que no es un indicador nada fiable de la prosperidad de un territorio, pues simplemente mide el crecimiento de una variable económica, sin atender a su distribución. Es decir, sin introducir el concepto clave de *justicia social*, sin el que la lectura de cualquier medidor económico no tiene mucho sentido. En España, los años del "crecimiento económico" (1998-

2005) no se tradujeron en una disminución significativa de las desigualdades sociales. Como antes advertimos, es más bien el efecto del "crecimiento del pastel" antes que de su distribución más equitativa. A esto se le suma el "efecto riqueza" provocado por la *financiarización y patrimonialización* de las economías domésticas, haciendo depender la riqueza más de actividades financieras e inmobiliarias que de la propia renta (Rodríguez, 2007). Este ha sido un factor más de desigualdad, ya que la riqueza en términos de patrimonio sufre una mayor concentración que la renta en determinados grupos sociales.

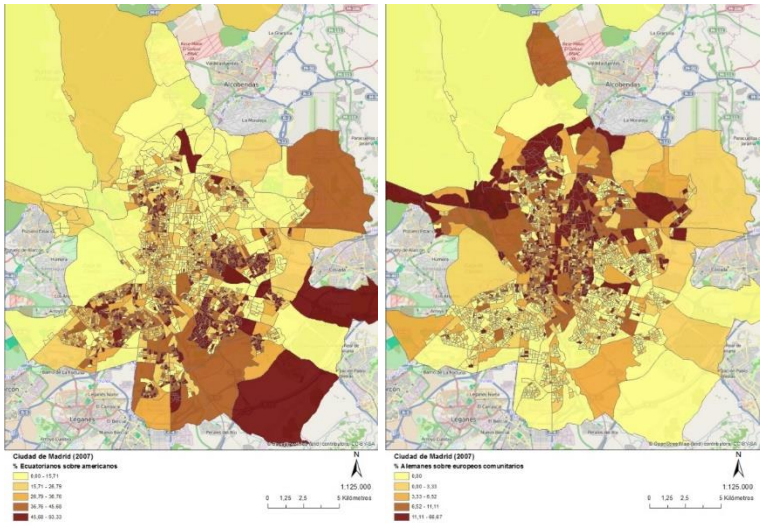
La ciudad de Madrid, desde el siglo XIX, está cruzada por una línea divisoria Norte-Sur que la divide en dos partes claramente diferenciadas en términos de riqueza. A esta segregación social "más antigua" se le ha añadido, en las últimas décadas, el desarrollo suburbano, un proceso que ha ido dibujando una corona Oeste-Norte respecto a la otra corona Sur-Este con un gran diferencial de renta. En la primera, es la clase corporativa y los profesionales de grado medio los que residen aislados en las famosas *gated communities*. Mientras que en la segunda, una población trabajadora autóctona envejecida, junto a jóvenes y migrantes servo-proletarios aglutina, en estas nuevas periferias metropolitanas (antiguos barrios obreros), características sociológicas cada vez más parecidas a las *banlieues* parisinas. La ciudad global, como expresión territorial de los diferentes impactos de la globalización capitalista, se ha traducido en una "historia feliz" para una minoría, frente a un empeoramiento de las condiciones materiales de las mayorías sociales subalternas, en acelerado aumento desde el año 2008. Frente al discurso oficial de las instituciones que gobiernan la Comunidad y la ciudad de Madrid, que presumen de ser un modelo de organización social democrático, donde cuenta *la suma de todos*, hay que constatar una segregación social urbana estructural y estructurada, con unos niveles de desigualdad difíciles de esconder, a pesar de los "constructos estadísticos" que se fabriquen para "maquillar" un poco las cifras desde estas instituciones.



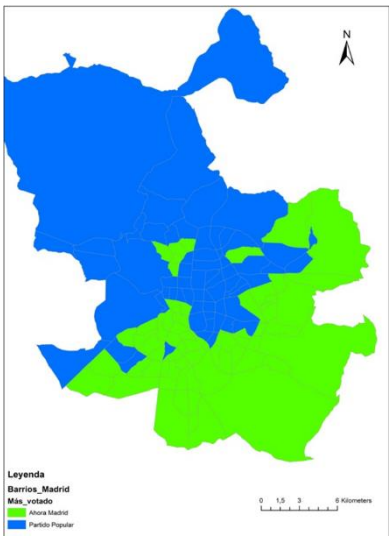
Mapas 1, 2 y 3. De izquierda a derecha: Porcentaje de personas sin estudios, Porcentaje de personas con estudios de tercer ciclo y Porcentaje de trabajadores de servicios por barrios en la ciudad de Madrid. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2001.



Mapa 4. Nivel de renta familiar por barrios en la ciudad de Madrid. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Urban Audit, INE.



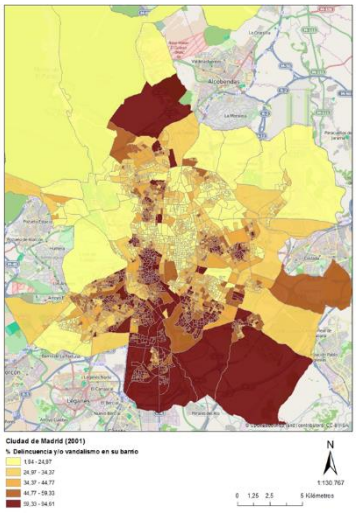
Mapas 6 y 7. Porcentaje de ecuatorianos (izquierda) y de alemanes (derecha) en la ciudad de Madrid por secciones censales. Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal de 2013.



Mapa 8. Resultados de las elecciones municipales de 2015. Fuente: elaboración propia.

Una frontera Noroeste-Sureste que se ha ido desarrollando a lo largo de los siglos en la ciudad de Madrid, diferenciando claramente a los *winners* y los *losers* de la globalización en las últimas tres décadas de modernización y crecimiento económico. Una frontera de condiciones sociales bien diferentes que tiene su re-traducción en otra serie de fenómenos, como por ejemplo lo resultados de las elecciones (el Norte conservador VS el Sur progresista), o la propia geografía moral de la urbe, íntimamente ligada a los “problemas de inseguridad ciudadana”, como podemos apreciar en los mapas. De esta forma, la desigual

distribución de capitales económicos, culturales, sociales y políticos tiene su traducción en un capital simbólico colectivo concreto según el barrio de referencia. Algo que nos remite a la importancia de las condiciones históricas y sociales de posibilidad de los procesos de estigmatización y de distinción territorial de determinados barrios. No en base a unas altas o bajas tasas de criminalidad, ni tampoco a los efectos ecológicos del entorno, y mucho menos a factores psicológicos, sino en base a las relaciones de poder que sostienen esa desigual distribución de capitales en la ciudad más desequilibrada del país. Por ese motivo, tras perder el miedo provinciano a la capital y meternos de lleno en el conocimiento de sus "entrañas" sociales, empezamos a vislumbrar la necesidad de poner en relación (comparar metódicamente) un barrio del Madrid Noroeste y otro barrio del Madrid Sureste. Podríamos haber escogido entre bastantes opciones, sin embargo nos interesaba la proximidad espacial entre ambos territorios por el simple hecho de que sus vecinos conocieran el otro barrio en cuestión. Amén de poner énfasis en la forma distintiva de operar del espacio físico y el espacio social. Comencemos a ver los pasos que me llevaron como investigador a plantear un modelo de análisis necesariamente tripartito de esos dos barrios (Lavapiés y Salamanca).



Mapa 9. Porcentaje de personas que consideran que en su zona hay delincuencia y/o vandalismo en el Censo de 2001. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

De la genealogía a la etnografía. Del archivo a la calle

A través del método genealógico podemos tener acceso al conocimiento de cómo un problema concreto he llegado a ser formulado en los términos en los que lo está. Es decir,

saber la forma en que se ha constituido como “problema” una serie de hechos a través de unos actores y dispositivos concretos. La genealogía nos permite escapar del carácter sincrónico de muchas investigaciones sociales que estudian determinados hechos o instituciones sociales “como si hubieran nacido ayer”. Ayudando a des-mitificar determinadas ideas, sacando a relucir el carácter contingente de las mismas, es decir, su producción en uno o varios momentos históricos bajo unas condiciones determinadas y con unos actores específicos. La explicación genética nos ayuda a mostrar cómo se ha ido pasando de formas más rudimentarias a otras más elaboradas. Es decir, cómo se ha ido pasando de formas elementales de determinados hechos o instituciones sociales, a otras más complejas. El método genealógico, al seguir el orden de los hechos, tiene menos probabilidad de cometer errores en ese plano de la investigación. El punto de partida de una investigación sociológica es siempre una *problematización*, es decir, una investigación de un problema presente en base a una serie de elementos teórico-metodológicos concretos. Los problemas de los que se ocupa la genealogía son los *problemas presentes*, a partir de los cuales se formula una determinada *problematización*.

En nuestro caso, la genealogía se nos antojaba pertinente desde el momento en que partimos de un problema presente, como el de la “inseguridad ciudadana”, del cual aspiramos a conocer la forma en que se ha ido constituyendo. Pero no nos interesaba tanto la forma en que se ha constituido el problema a nivel estatal como la forma en que se ha ido formulando y desplegando a nivel local, es decir, en la ciudad de Madrid y sus barrios. Así, nuestro propósito inicial era conocer cómo se había ido constituyendo dicho problema de la inseguridad ciudadana históricamente en la ciudad de Madrid en relación con algunos de sus barrios. Concretamente, los barrios de nuestro interés. Y esto no por capricho personal del investigador, sino por el conocimiento del proceso de territorialización que está detrás de las políticas que han llevado a su emergencia como “problema social”. De esta manera, nuestro primer eje de investigación sería el socio-histórico o genealógico, como primera vacuna contra la naturalización del problema de la inseguridad, y como mejor forma de conocer cómo hemos llegado a nuestro presente, es decir, hacer la historia del presente de semejante *problematización*. Desde archivos históricos, fotografías, trabajos documentados de historiadores, reales decretos, planes de urbanismo, hasta todo un conjunto de materiales pertinentes para semejante reconstrucción, nuestro primer eje de investigación ha tratado de problematizar la “naturalización” y la “psicologización” del problema de la inseguridad ciudadana en las ciudades, en nuestro caso Madrid.

Como todo método, la genealogía tiene sus potencialidades, pero también sus inconvenientes u obstáculos. Así, mientras que nos permite el acceso al conocimiento histórico de los problemas y su formación, no nos deja conocer la forma en que los sujetos otorgan sentido a sus acciones. Algo que como investigadores nos interesaba sobremanera. Es así como pasamos, sin soltar la cuerda, de la genealogía a la etnografía como método más pertinente para conocer cómo los actores sociales incorporan o desactivan discursos y prácticas relacionadas con la seguridad. Así, se pretende completar el análisis genealógico, alejado de semejantes dimensiones significativas, con el fin de enriquecer nuestros análisis. La genealogía nos permite conocer cómo el problema se ha ido constituyendo a partir de los barrios de la ciudad, mientras que la etnografía nos ayuda a comprender cómo el problema es re-apropiado por los sujetos sociales. Es decir, mientras que la genealogía nos remite al pasado, la etnografía hace lo propio con el presente (Rujas, 2015). Pero existe otra diferencia importante entre ambas aproximaciones que no hace sino potenciar la investigación, y no es otra que el diferencial acceso a los discursos oficiales o instituciones que nos ofrece la genealogía, y el acceso a discursos y prácticas cotidianos de los sujetos *presentes*. Grosso modo, podría afirmarse que mientras la genealogía privilegia los discursos sociales, la etnografía hace lo propio con las prácticas cotidianas, permitiéndonos de esta manera producir una información enormemente valiosa para nuestros objetivos.

De la estadística a los discursos. Del número al lenguaje.

Otro de los viajes que llevamos a cabo en la investigación como forma de completar dimensiones y enriquecer nuestros análisis fue el efectuado desde los datos puramente estadísticos de los barrios a los discursos de los sujetos en los mismos. Grosso modo, de la vista de pájaro o “desde arriba” que nos ofrecen las cifras estadísticas al “bajar a la calle” a través de las diferentes posiciones discursivas de los actores. Si el primer eje de análisis era el genealógico, nuestro segundo momento de investigación estaría basado en un análisis de los diferentes capitales colectivos de los barrios a través de una radiografía sociológica. A través de los conceptos-herramienta de capital económico, cultural y social, llevamos a cabo una lectura de los diferentes poderes que se han ido acumulando en sendos espacios urbanos próximos pero socialmente distantes. En este eje nuestro propósito es el de dibujar el panorama presente de los barrios en cuanto a poderes sedimentados, es decir, como continuación del análisis genealógico precedente. En ese sentido, llevamos a cabo un análisis demográfico de *quién* vive en esos barrios, de la misma forma que nos aproximamos a la manera en *cómo* habitan, pistas que posteriormente nos ayudarán a comprender las diferentes posiciones sociales y discursivas de los agentes. Sintéticamente,

nuestro propósito es el de dar cuenta de la formación histórica de los barrios y cómo se han ido concentrando toda una serie de capitales en los barrios que, siguiendo con nuestra teoría-guía de Bourdieu, se traducen en una forma específica de capital simbólico colectivo. Concretamente, nos interesa conocer cómo se produce la estigmatización y la distinción territorial como *marcas de clase* en el espacio urbano, y qué tipo de consecuencias tiene para el barrio y sus vecinos. Asimismo, nos interesa saber de qué forma la delincuencia producida por las estadísticas policiales tiene una mayor o menor trascendencia en esos procesos sociales urbanos. Pero como los números tienen una capacidad explicativa limitada, necesitábamos bajar al terreno, es decir, entrevistar a las diferentes posiciones sociales presentes *entre* los barrios y *en* cada uno de ellos. Es decir, llevar a cabo un análisis sociológico del discurso que se alimente de los análisis precedentes, esto es, el socio-histórico y el estructural o estadístico. De esta manera, entra en acción la tercera "pata" de nuestro trabajo de investigación: *los discursos sociales* sobre la inseguridad ciudadana en los barrios de Lavapiés y Salamanca.

La importancia que ha ido adquiriendo el estudio del lenguaje como un dispositivo de *producción social* más, ha sido uno de los cambios teórico-empíricos más destacables en el mundo académico en las últimas décadas. Es lo que se ha venido llamando el *giro lingüístico.* El reconocimiento de la capacidad social y política del lenguaje, de su impacto en la formación y reproducción de sentidos sociales, actitudes, comportamientos, ideologías, identidades, etc., permitió abrir una línea de análisis cuyo objetivo es la profundización en el conocimiento de dichas dimensiones y la forma en que lo usamos, producimos, modificamos…para diferentes fines y en varias dimensiones de la realidad. El poder del lenguaje en la producción y reproducción de discursos *portadores* de las visiones más legítimas del mundo social, no hace sino indicar la posición privilegiada del lenguaje en cuanto al orden social. La importancia histórica del *giro lingüístico,* no obstante, no está delimitada a una simple recuperación del lenguaje para el análisis, sino que fue más allá para apuntar nuevas concepciones del mundo, y sobre todo, del trabajo de los científicos sociales.

"El lenguaje es la condición misma de nuestro pensamiento, a la vez que un medio para representar la realidad. El giro lingüístico sustituye, por lo tanto, la relación ideas/mundo, y afirma que para entender tanto la estructura de nuestro pensamiento, como el conocimiento que tenemos del mundo, es preferible mirar hacia la estructura lógica de nuestros discursos en lugar de escudriñar las interioridades de nuestra mente". (Iñiguez, 2006)

Los discursos producen *efectos de verdad* (Ibañez, 1985) a través de los cuales se va configurando cierto orden de las cosas, una determinada visión de la realidad social que tiene unas consecuencias *muy materiales*. Discursos sobre el trabajo, la familia, la juventud o la justicia…van *produciendo* cierta realidad social concreta y determinada en términos históricos. De esta forma se va construyendo cierta configuración de *la realidad*, cuyo estatus de veracidad se corresponde con el estado de las relaciones de poder, y concretamente, con los discursos de los grupos sociales dominantes en cada campo, con las posiciones discursivas hegemónicas en el sentido *gramsciano* de la palabra. Un sentido común hegemónico que define una forma concreta de relación social, de reparto de poder y riqueza, de estatus del trabajo, del significado de "seguridad", bajo unas premisas concretas, y que normalmente no se identifica con una serie de posiciones sociales y políticas concretas y bien definidas, sino con el estatus de "lo normal". *"Los esquemas clasificatorios socialmente constituidos por medio de los cuales construimos activamente la sociedad tienden a representar las estructuras de las que surgen como naturales y necesarias, y no como la decantación históricamente contingente de un determinado balance de poder entre clases, grupos "étnicos" o géneros"*. (Bourdieu y Wacquant, 2005; p.38). El poder de definir qué es "normal", y qué es "desviado", qué comportamientos se definen como *ilegales*, y cuáles no; el poder de clasificar y etiquetar a los diferentes grupos sociales dependiendo de su posición y capital. En definitiva, la capacidad de realizar definiciones de prácticas, grupos, conflictos, instituciones…con estatus de verdad, es decir, legítimas y reconocidas socialmente. *"Las clases y otros colectivos sociales antagónicos están continuamente comprometidos en una lucha por imponer la definición de mundo que resulta más congruente con sus intereses particulares".* (Bourdieu y Wacquant, 2005; p.39)

Modelo de análisis: historia, estructura y discursos.

Llegamos así pues a la propuesta de un modelo de análisis concreto que puede ser tomado para otros estudios o trabajos de investigación, de este u otro tema, sea comparativo o no. En nuestro caso, nuestro objetivo era conocer cómo operan los discursos sobre la inseguridad ciudadana en barrios socialmente desiguales, con el ánimo de comprobar el efecto, no tanto del entorno ecológico como de las propias condiciones sociohistóricas de posibilidad, en las propias posiciones discursivas de los grupos en los barrios. Se trataba de una doble comparación pues: en primer lugar, comparación *entre* ambos barrios, como unidades sociales significativas, y en segundo lugar, una comparación *dentro* de cada barrio, entre las diferentes posiciones de los agentes en torno a problemáticas securitarias concretas. Con ese ánimo me trasladé a la capital del reino a conocer más de ese *Gran*

Madrid que yo pensaba era un "invento" franquista, siendo realmente una idea germinada por los republicanos.

Comenzando por descubrir que los barrios de Madrid distaban de ser homogéneos, y que existía un diferencial Norte-Sur, y más concretamente Noroeste-Sureste bastante evidente, mi investigación de carácter comparativo necesitaba sus elementos, es decir, sus barrios. En ese sentido, escoger un barrio del Madrid Norte (acomodado) y otro del Madrid Sur (precario), siguiendo con la "moda" televisiva de comparar el barrio y el barrio pobre, pero de una forma más rigurosa y centrada en los "problemas de seguridad", se erigió como una opción muy válida. Aún más cuando en mi empeño por conocer más acerca de esta gran ciudad comencé a leer libros de historia social de la misma con el fin de aproximarme a sus barrios de una forma más profunda. Fue entonces cuando decidí, de entre muchas de las opciones que me planteé como posibilidad (entre ella estaba comparar Vallecas y la Moraleja, pero ese trabajo lo dejo para otro compañero o compañera que guste), que fuera el centro de Madrid el perímetro de mi búsqueda. Al llegar en 2012 a la ciudad, en plena ebullición del 15M, existían conflictos que se plantearon en términos de seguridad ciudadana en el propio centro de la ciudad. La subdelegación del gobierno de Cristina Cifuentes había señalado un *barrio problemático* y había recetado "más seguridad" en términos puramente policiales: Lavapiés. Por el otro lado de la estructura social, me interesaba un barrio donde las clases más acomodadas hayan estado durante el suficiente tiempo como para sellar su impronta en el espacio. Un *barrio bien* que, ya fuera en conversaciones con amigos, compañeros, en los medios de comunicación, o en los propios libros de historia que estaba leyendo, se convirtió en el barrio de Salamanca. Y es que tanto Lavapiés como Salamanca evocan dos imaginarios entre los habitantes madrileños repletos de significados. Unos significados que tienen, como no, su impronta histórica. De ahí la importancia de que los barrios tuvieran una trayectoria dilatada en el tiempo.

De esta manera, una vez escogidos los dos barrios objeto de estudio, mi plan se dirigía a implementar el modelo de análisis teóricamente dibujado, con el fin de producir datos empíricos que sostuvieran mi tesis. Así, para el primer eje (sociohistórico) además de trabajos históricos, legislaciones antiguas, etc., realicé dos historias de vida, una para cada barrio. A través de los testimonios de mis dos entrevistadas tuve la ocasión de enriquecer enormemente la información que había estado recolectando de los otros materiales, es decir, datos secundarios. En el segundo eje, además de las estadísticas demográficas, económicas, culturales, sociales, etc., realicé un censo de comercios en ambos barrios con el objetivo de conocer su *tejido comercial*. Y es que la propia bibliografía ya me había

indicado que un error común en muchas investigaciones sobre barrios en las ciudades era que, de forma sorprendente, ignoraban a los comerciantes como actores del mismo, teniendo sólo por tales a los vecinos. Nuestro objetivo era conocer, comparando el tejido comercial y los datos policiales sobre criminalidad en la zona, si determinadas áreas eran más o menos conflictivas en términos estadísticos. Sin embargo, si ha habido alguna dificultad en conseguir datos, esa ha sido la que he encontrado al buscar información desagregada territorialmente, especialmente si se trata de renta familiar o, en este caso, de criminalidad. A pesar de que existen planes de organismos públicos en los que constan estadísticas de criminalidad por barrios, como el que hemos comentado de Lavapiés en 2012, lo cierto es que, tanto la policía municipal como la nacional (esta última más reacia a ofrecer datos), nos facilitaron la información a nivel de distrito, no de barrio. Una falta de transparencia que, ciertamente, obstaculiza investigaciones como la nuestra.

El último punto del segundo eje trata de problemas o cuestiones presentes importantes en ambos barrios, procesos estructurales que afectan a éstos y que no pueden ignorarse en ningún análisis sobre los mismos. En ese sentido, además de las estadísticas de todo tipo y los censos comerciales, dedicamos un apartado final en cada barrio a los procesos de gentrificación (Lavapiés), y de segregación-terciarización (Salamanca). Nos parecía interesante como último punto, pues ayudaría a conectar con los discursos y las posiciones de los barrios. Es así como entramos en el último eje de la investigación, donde usamos el análisis sociológico del discurso como herramienta con el fin de, siguiendo la propia forma de la tesis, colocar esos discursos de los agentes, tanto en la *historia* como en la *estructura*. Situando el discurso del texto en la práctica social, en las posiciones y relaciones de poder, en un contexto concreto donde los sujetos juegan estratégicamente con sus recursos simbólicos, no buscamos tanto descubrir la estructura subyacente del texto, sino remitir su producción a las propias características sociales. En este sentido, todo análisis sociohermenéutico es *dialógico* (Bajtin, 1986), ya que todo discurso está siempre en relación con alguien y con algo, todo argumento se produce frente a otro(s) argumento(s). Es por ello, que se hace fundamental para un análisis sociológico del discurso estudiar el contexto de referencia (el *campo*) donde se articulan los poderes (económico, político, simbólico…) *concretos* de los sujetos *concretos* (Alonso, 2003).

Al re-situar los textos en sus contextos de producción, se pretende enlazar las categorías sociales de pensamiento y acción con las condiciones sociales de existencia de los diferentes grupos. El análisis sociológico del discurso deberá estudiar las categorías y los esquemas simbólicos con los que definimos nuestras diferentes prácticas sociales, nuestras

instituciones, a través de las que nos definimos como sujetos sociales (Martín Criado, 2010), pero siempre desde la premisa del reconocimiento de las limitaciones estructurales del contexto concreto. Ya que *los esquemas de percepción y apreciación que están en la raíz de nuestra construcción del mundo social son producidos por una labor histórica colectiva pero sobre la base de las estructuras mismas de ese mundo: como estructuras estructuradas, históricamente construidas, nuestras categorías de pensamiento contribuyen a producir el mundo, pero sólo dentro de los límites de su correspondencia con estructuras pre-existentes* (Bourdieu, 1984: 487).

Como último punto de esta comunicación, nos gustaría destacar cómo a lo largo del tiempo que nos ha llevado el desarrollo de nuestra tesis doctoral han ocurrido bastantes acontecimientos relacionados directamente con nuestro objeto de estudio, y por tanto, son de nuestro interés. Desde que comencé la tesis allá por 2012, en plena efervescencia del 15M se han sucedido los discursos, especialmente desde los representantes políticos conservadores (pero también progresistas), acerca de la "peligrosidad" que entrañaban los "indignados". Hasta tal punto que un año después el Ministerio del Interior presentaría el borrador draconiano de la nueva Ley de Seguridad Ciudadana. En un momento en que el problema de la inseguridad estaba en sus cotas más bajas desde hacía décadas, y con las tasas de criminalidad descendiendo desde hacía unos años ya. De la misma manera, el ya comentado Plan de Seguridad de Lavapiés de 2012 sería otra puntilla más acerca de la forma en que determinados actores públicos, monopolistas de la violencia simbólica estatal, han ido estigmatizando determinados espacios urbanos, y grupos sociales. En este caso, activistas sociales y migrantes pobres. Pero "por el otro lado" también han pasado algunas cosas (Papeles de Panamá, Caso Bárcenas, Bankia, Tarjetas Black, Gurtel, Caso de los Eres…etc.) que han afectado singularmente a algunos vecinos ilustres del barrio de Salamanca, ya sea Díaz Ferrán, Matas, Rato, Blesa o el propio extesorero del Partido Popular. Algo realmente inimaginable cuando empezamos nuestra investigación, y que nos obliga a replantear críticamente las categorías de inseguridad ciudadana y de peligrosidad social en una sociedad cada vez más desigual, y por tanto, injusta, donde los que tratan de cambiar sus bases son tachados de terroristas, mientras los "honorables vecinos de Salamanca" son tratados como tales. Algo que, sin duda, pone a prueba la salud democrática de un país que se ha construido de forma oligárquica desde que lo llamamos "democrático".

Bibliografía

ALONSO, L.E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología.* Madrid. Fundamentos.

BAJTIN, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski.* México. Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, P. (1984). *La distinction. Critique sociales du jugement*. París. Ed. de Minuit.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina. Siglo XXI.

IBAÑEZ, J. (1985). *Análisis sociológico de textos y discursos.* Madrid. Revista Internacional de Sociología nº43, p.119.

IÑIGUEZ, L. (2006). *Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales*. Barcelona. Editorial UOC.

MARTÍN CRIADO, E. (2010). *Mentiras, Inconsistencias y ambivalencias: teoría de la acción y análisis del discurso*. Texto inédito sacado de la web del seminario de "análisis de discurso en ciencias sociales" celebrado en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla el 15 de marzo de 2013. Link al artículo de Martin Criado: https://docs.google.com/file/d/0B8rUKl0kcT6OM1pyVkJkM29vYnM/edit?pli=1

RODRÍGUEZ, E. (2008); "La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid", en OBSERVATORIO METROPOLITANO, *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad.* Madrid, Traficantes de sueños, pp. 41-93.

RUJAS, J. (2015). *Sociología del fracaso escolar en España: construcción y gestión de un problema social*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid.

SUBIRATS, M. (2012). *Barcelona, de la necesidad a la libertad: las clases sociales en los albores del siglo xxi.* Barcelona, UOC ediciones